

La especialización de la producción agrícola en Sinaloa y los grupos de presión

DOI: 10.32870/mycp.v6i18.641

Joaquín G. Morales Valderrama*

Introducción

Sinaloa es un estado de México con eminente vocación agropecuaria. En 1998 aportó 7.7 por ciento del Valor Agregado Bruto Total agropecuario (VABT) del país, lo que le significó 22 por ciento del VABT de la economía estatal.

Le debe su vocación agrícola a las importantes obras hidráulicas (presas, canales) creadas a partir de la consolidación del gobierno, surgido de la revolución mexicana (1920). Situada en la costa norte occidental del país, Sinaloa tiene ante sí la cuenca del pacífico y, con ello, abiertas las posibilidades de comercio en el nuevo milenio. Culiacán, su capital, tiene nexos carreteros (a 720 km de distancia) con Guadalajara, la segunda ciudad más importante de México y, hacia el norte, con la frontera sur de Estados Unidos, a 974 km. Hasta ahora, su comercio agropecuario (cereales y carnes de ave, puerco, bovino) se ha dirigido a surtir el mercado interno del país, como Guadalajara y la ciudad de México, y al mercado externo, jitomate a los EU, y garbanzo a la comunidad europea. Su infraestructura portuaria también le ha permitido hacer exportaciones iniciales de trigo y maíz blanco a Centroamérica.

Este artículo presenta la estructura de cultivos de la entidad y realiza una revisión histórica para encontrar las razones que expliquen por qué los agricultores de Sinaloa se han especializado en ciertos productos: ¿razones de mercado? ¿Políticas de fomento desarrollados por el gobierno estatal o federal?

También discute la polémica teórica que enfrenta el fomento de los cultivos de exportación contra los cultivos de consumo interno.

Los resultados indican que la actual composición de los productos que se siembran en Sinaloa, se debe a la presencia de por lo menos tres factores que han condicionado la decisión de los agricultores: a) una sociedad productiva organizada, con posibilidades de negociar sus proyectos productivos con el gobierno y con mercados nacionales e internacionales; b) incentivos de mercado y de innovación tecnológica específica en ciertos cultivos, y c) acción del gobierno, con fuertes apoyos económicos al mercado, que favorece el desarrollo para unos cultivos y no de otros. Es decir, los resultados muestran que son insuficientes las razones con base en la rentabilidad diferenciada de productos como razón única de la toma de decisiones de los productores (un libre mercado actuante); la institucionalidad (reglas de juego) en Sinaloa implica una sociedad agropecuaria compleja que vincula mercado con actores sociales. El artículo cubre el período de 1984 a 1999, el cual analiza la rentabilidad diferencial entre los principales cultivos para tratar de explicar la razón que movió al productor a sembrar determinados productos. También investiga las políticas de gobierno que influyeron en su desarrollo, como dotar de un mayor presupuesto para la compra de maíz y su comercialización. Y, finalmente, analiza la estructura organizativa de los productores de la entidad.

El patrón de cultivos de Sinaloa

Al observar los datos de uso de la superficie agrícola de Sinaloa y su producción, podemos

* Profesor investigador del Centro Regional Universitario de Occidente, de la Universidad Autónoma Chapingo.

considerar como inexacta la afirmación de que en esa zona está presente un "modelo agroexportador instituido en Sinaloa".¹ Los datos de la entidad más bien reflejan la existencia un modelo bimodal de agricultura, en la cual la exportación convive con productos dirigidos a un fuerte mercado interno.

En términos generales, los datos sobre el patrón de cultivos indican que Sinaloa es una de las entidades más productivas del país, especializándose tanto en la producción de cultivos de exportación (jitomate, garbanzo), como en cultivos básicos (maíz, frijol, trigo). Al considerar diversos grupos de alimentos, los granos ocupan la mayor parte de la superficie cosechada con 66 por ciento (760 mil hectáreas); el bajo valor de estos productos por unidad de producción (tonelada), se evidencian al aportar sólo el 37 por ciento del valor de la producción total agrícola anual (año agrícola 2000).

El segundo grupo en importancia son las hortalizas, que aunque sólo ocupan ocho por ciento de la superficie cosechada, lo que implica alrededor de 95 mil hectáreas, contribuye con 47 por ciento de la producción (valor) estatal.

Resalta el grupo del forraje, sobre todo por usar el 12 por ciento de la superficie cosechada (140 mil hectáreas), aunque su valor de producción es muy bajo: dos por ciento estatal.

Es interesante observar la importancia de cultivos específicos, en el 2000, al considerar el valor de la producción: el maíz aportó 3.5 millones de pesos; jitomate, 3.3; papa, 1.3; chile, 1.0; garbanzo, 0.84; trigo, 0.57; caña de azúcar, 0.53; calabaza, 0.48; frijol, 0.44; y, en décimo lugar, el sorgo que aportó 0.37 millones de pesos. Los cultivos dirigidos al mercado interno se mezclan con los cultivos de exportación² en cuanto a la importancia económica.

Estos mismos datos, vistos mediante la importancia que asumen los productos en el contexto nacional, nos indican que Sinaloa ocupa el segundo lugar en la producción de maíz,³ primero en jitomate y papa, segundo en chile verde, cuarto en trigo, séptimo en caña de azúcar y segundo en frijol. Otros cultivos que no tienen peso en el patrón de cultivos interno (ocupación de superficie y producción comparativa), pero que destacan en el contexto nacional son: el ajonjolí, primer lugar; soja, segundo, y arroz y cártamo, que ocupan el tercer puesto en la producción nacional.

Las transformaciones del patrón de cultivos

Para observar el cambio en el patrón de cultivos compararemos dos momentos: los inicios de los ochenta, con el dato del promedio trianual 1983/1985, y finales de los noventa, con el promedio trianual 1997/1999.⁴

Cuadro 1
Sinaloa: principales grupos de cultivos (2000)

	Superficie cosechada (hectáreas)	Valor de la producción (miles de pesos)	Superficie cosechada %	Valor de la producción %
Granos	756,011	5,747,247	67.4	37.1
Oleaginosas	54,268	1,886,663	4.8	1.2
Hortalizas	94,655	7,313,388	8.4	47.2
Fibras indust.	32,306	557,166	2.9	3.6
Forrajes	138,691	241,976	12.4	1.6
Varios	45,659	1,323,416	4.1	8.5
Total Sinaloa	1,121,589	15,480,856	100.0	100.0

Fuente: anexo estadístico del Tercer Informe de Gobierno, C. Juan S. Millán, 2001, p. 120.

Cuadro 2
Sinaloa: superficie cosechada de los cultivos desplazados
 hectáreas

	Superficie 1984	Superficie 1998	Dif. 1998-1984	% 1998/1984
Trigo	187,808	48,390	139,417	26.0
Soja	195,033	23,243	171,789	12.0
Cártamo	127,265	23,670	103,596	19.0
Arroz	63,056	8,039	55,018	13.0
Grupo	573,163	103,342	469,821	18.0

Fuente: Elaboración a partir de datos de Aguilar 1999, "Diecisiete años de producción maicera en Sinaloa, 1980-1997", *Ciencia y Universidad*, núm. 12 (tercera época), IIES Universidad Autónoma de Sinaloa, junio, 1999 Sinaloa, México, p. 109.

El dato de inicios de los ochenta reflejará el patrón de cultivos de Sinaloa, soportado en la proliferación de oleaginosas y cultivos, cuyos productos y subproductos eran destinados a la industria de alimentos balanceados. En ese entonces, el trigo todavía preservaba parte de su época de gloria (la revolución verde), así como las hortalizas (sobresale el jitomate) que ya tenían una fuerte presencia.

En los ochenta, con la entrada al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), México inició una serie de cambios en los aranceles de importación, que primero afectaron a las oleaginosas y, en 1990, cuando sólo fue preservado el precio de garantía del maíz y frijol, también afligió la producción de sorgo y trigo.

El trienio de 1997-1999 ya refleja parte de los cambios de la política de liberación económica, así como los efectos de la agudización de un patrón de desarrollo (que no inicia con el neoliberalismo) que induce a una mayor diferenciación social y a la especialización de zonas agrícolas en busca de una mayor rentabilidad (independientemente de cualquier cultivo).

El análisis de 14 años, con datos del patrón de cultivos sinaloense, arroja un comportamiento diferenciado de tres grupos de productos: los que fueron desplazados y cuyo auge correspondió al de la revolución verde en ese estado (trigo, soja, cártamo); otro grupo que se sostiene e incrementa su

importancia (como el jitomate), y el último grupo cuyos cultivos se expanden de forma inusitada y que desplazan y cambian el perfil productivo de la región (maíz, frijol y sorgo).

Los cultivos desplazados⁵

En 1984 (en referencia al promedio trianual) el trigo, la soja, el cártamo y el arroz ocupaban 573 mil hectáreas⁶ en Sinaloa, que generaban 1.6 millones de toneladas. Catorce años después (1998) sólo ocupaban 103 mil hectáreas, con una producción de 347 mil toneladas. Es decir, la superficie se redujo al 18 por ciento y la producción se contrajo al 22 por ciento, respecto a 1982.

Por cultivos puede apreciarse más estas bajas:

La caída de la superficie es similar en todo el grupo analizado (menor en trigo) en proporción a la superficie que se cosechaba en 1982, ya que para 1998 ésta se había reducido en un 82 por ciento.

El análisis del comportamiento de la producción muestra también una tendencia decreciente. La reducción en la producción, de menos 78 por ciento, fue un poco menos acentuada, sobre todo porque se logró mejorar el rendimiento en los cultivos. Es interesante observar que pese a la marcada caída del cártamo y arroz, reducidos a 33 y 26 por ciento, respectivamente, Sinaloa todavía ocupa el tercer lugar en la producción nacional. Similar

Cuadro 3
Sinaloa: producción desplazada por tipo de cultivo
(toneladas)

	1984	1998	dif.1998-1984	% 1998/1984
Trigo	838,818	233,498	605,321	28.0
Soja	375,004	45,337	329,667	12.0
Cártamo	81,118	26,626	54,482	33.0
Arroz	268,585	41,961	226,624	26.0
Grupo	1,563,525	347,432	1,216,093	22.0

Fuente: Elaboración a partir de datos de Aguilar *op. cit.*

situación pasa con la soja que descendió 12 por ciento, lo que no afectó para que Sinaloa siguiera ocupando el segundo lugar en el país. Lo anterior indica que la reducción en la producción de este subgrupo de cultivos (cártamo, arroz y soja) no fue un problema exclusivo de Sinaloa, sino en el ámbito nacional relacionado con la apertura de las fronteras a la importación de estas materias primas. En el caso del trigo, la crisis nacional es menos acentuada, ya que existen otras entidades con importantes cultivos, lo que incidió para que Sinaloa disminuyera al cuarto lugar de la producción nacional.

El cultivo que permanece

Es interesante observar que el jitomate ("tomate" en Sinaloa) ya tenía, en los inicios de los ochenta, una destacable presencia en el estado, ya que se sembraban alrededor de 22 mil hectáreas, con una producción de 751 mil toneladas.

Catorce años después (con respecto al patrón de cultivos estatal), la situación continúa en términos relativos, aunque se observa un desarrollo paulatino de la superficie cosechada de jitomate y, por ende, de su producción. En 1999 fueron cultivadas 31.4 mil hectáreas, 10 mil más que 1983. Es decir, la superficie cultivada creció 32 por ciento. La producción aumentó de 756 mil toneladas, en 1983, a 892 mil en 1999, 136 mil toneladas adicionales, lo que representa un 18 por ciento de incremento con respecto al año base. Hay que destacar

que este aumento en la producción corresponde a la superficie incrementada (crecimiento extensivo), mas que al aumento de los rendimientos por unidad de superficie. Los rendimientos en 1983 eran de 35.1 toneladas por hectárea, mientras que en 1999 fueron de 28.4 toneladas. Maticemos los resultados anteriores (datos puntuales anuales) al

observar la serie histórica y con medias bianuales:

Como puede observarse en el cuadro 4, la superficie en las dos décadas bajo estudio ha variado, de 20 mil hasta 30 mil hectáreas, con una fluctuación cercana a las 27 mil hectáreas. La producción tiene su punto más bajo con 700 mil toneladas, a principios de los ochenta, y su punto más alto a principios de los noventa, con 940 mil toneladas.

Los rendimientos, salvo el pico de 35 toneladas de 81/83 y la baja de 31 toneladas de 92/95, han fluctuado alrededor de las 32 toneladas por hectárea. Esto representa un estancamiento en dos décadas, de los rendimientos del jitomate. Al analizar los datos aportados, puede afirmarse que el jitomate es un cultivo que no aparece con la política neoliberal y, en el contexto de dos décadas de apertura comercial, este producto ya había sido desarrollado a principios de los

Cuadro 4
Sinaloa: comportamiento del jitomate

Promedios bianuales	Superficie cosechada hectáreas	Producción toneladas	Rendimiento ton/ha
81/83	19,899.50	703,127.50	35.3
85/86	28,566.50	901,593.50	31.9
88/89	28,770.50	936,840.00	32.6
90/91	29,411.50	939,304.50	32.3
93/95	27,608.00	853,708.50	30.9
96/97	25,051.50	843,991.00	34.0
98/99	28,364.00	893,731.50	31.9

Fuente: Elaboración a partir de datos de Aguilar 1999, *op. cit.*, pp. 159 y 160.

Cuadro 5
Sinaloa: superficie de los cultivos en expansión
(hectáreas)

	1984	1998	dif. 1998-1984	%1998/1984
Maíz	86,209	367,449	281,240	326
Frijol	75,249	168,349	93,100	124
Sorgo	128,440	215,540	87,100	68
Grupo	289,898	751,338	461,440	159

Fuente: Elaboración propia con datos de Aguilar 1999.

ochenta; a lo largo de esa década no presenta un extraordinario impulso a su producción de 27 por ciento o rendimiento menos 10 por ciento. El jitomate se afianza en estas dos décadas, con base en la expansión de la superficie (42 por ciento adicional), dirigiéndose sobre todo a competir con la producción de Florida, en Estados Unidos, cuya principal carta de presentación no es la productividad, sino la *calidad*. Los estudios de Trujillo⁷ señalan que su calidad es la que mantiene al jitomate de Sinaloa en la unión americana.

Los cultivos que se desarrollan

El maíz es, sin duda, el fenómeno del segundo lustro de los ochenta y durante los noventa en Sinaloa. Como lo afirma Aguilar⁸ en su puntual trabajo, el maíz dejó de estar asociado a la agricultura de temporal y a productores de bajos recursos. El maíz se convirtió en un fenómeno empresarial que ocupa el 40 por ciento⁹ de las mejores tierras (de riego) en Sinaloa.

Como indican las cifras del cuadro 5, en 1984 se partía de una superficie de 86 mil hectáreas, para llegar a 367 mil en 1998, multiplicándose por cuatro su extensión. La expansión de

tierra estuvo acompañada de un mejor manejo técnico, de modo que los rendimientos también se multiplicaron de forma espectacular: de 1.64 toneladas por hectárea, en 1984, a 6.1 toneladas en 1998. El resultado de ambos elementos, superficie y manejo técnico, provocó un aumento de la producción que se multiplicó 17 veces, de 128 mil toneladas a 2 257 mil toneladas.

La nueva presencia del maíz sinaloense afectó el mercado de la mayor parte del país. Sinaloa pasó a producir 14 por ciento de la producción nacional,¹⁰ además entró al

mercado con tres ventajas:

a) es el único que comercializa más de 90 por ciento de su cosecha; b) su producción ingresa al mercado a mediados del año, cuando apenas está sembrándose el principal volumen de maíz nacional, el de temporal, que también representa para la industria la posibilidad de ahorrarse el almacenaje, y c) su grano es de una calidad homogénea por provenir de semillas híbridas y cosecharse mediante trilladoras mecánicas.

En el período analizado, el frijol es el segundo cultivo que se expande en Sinaloa, acentuándose a partir de 1994, al mantener una

En 1998 Sinaloa fue apoyado con 70% de las compras nacionales mediadas por Aserca. MASECA absorbió 70% de las compras de primavera-verano y otoño-invierno. Así, el mayor presupuesto de una paraestatal (61%) se dirige a una región (Sinaloa) y beneficia principalmente a un interlocutor (MASECA)

superficie cultivada superior a las cien mil hectáreas. En este caso los rendimientos no varían notablemente, ya que pasan de 1.15 toneladas a 1.28 toneladas por hectárea. La producción se incrementa al multiplicarse por 2.5 veces, al pasar de 87 mil toneladas a 216 mil toneladas.

El sorgo es el último cultivo en expansión. Su crecimiento es más moderado con respecto a los dos anteriores, ya que sólo se ha incrementado en 68 por ciento en cuanto a superficie, y a 61 por ciento en producción.

La sustitución intercultivos

Si se observan los números globales, el grupo de los productos desplazados (trigo, soja, cártamo, arroz) descendió su superficie en 470 mil hectáreas, mientras que el grupo en expansión (maíz, frijol, sorgo) aumentó la superficie en 461 mil hectáreas, la diferencia es de apenas 9 mil hectáreas. Puede afirmarse que la sustitución principal de cultivos ha sido entre estos grupos. Es decir, se ha dado un cambio de granos destinados a la alimentación humana y a la producción de aceites, por granos destinados a alimentación humana y a la industria de balanceados.

Este patrón de especialización corresponde a la presencia de nuevos¹¹ arreglos institucionales (reglas del juego), que ofrecen un nuevo conjunto de opciones a los agentes productivos.

Tales arreglos pueden agruparse en:

a) Opciones de mercado y nueva rentabilidad.

- b) El Estado muestra nuevas señales: reorienta los subsidios y los organismos para que apoyen a uno u otro producto y región.
- c) Las relaciones sociales entre productores, comercializadores industriales y consumidores, que se agrupan en redes de poder (comercial, político, productivo), han influido en el mercado para que ciertos productos sean más viables que otros. Retomaremos este tema más adelante.

Los desplazamientos de granos por granos, ya sean oleaginosas, básicos o forrajeros, no es un fenómeno nuevo en México ni en Sinaloa. En los setenta, y hasta mediados de los ochenta, pudo presenciarse el desplazamiento del maíz, algodón, ajonjolí y frijol, por el de sorgo, soja, cártamo y, en menor medida, trigo; cultivos "nuevos" asociados a los sistemas agroindustriales, productores de proteína animal (aves, puercos, bovinos). En ese entonces, como ahora, fueron señaladas las "ventajas comparativas" como la política que originaba la crisis campesina de ese momento. Se denunció que privilegiaban cultivos de exportación contra la producción de básicos (Montañés, Montes de Oca, Cassio, Warman). Estudios específicos demostraron que estaba deslocalizado el problema. Los movimientos entre cultivos se debieron a una búsqueda de rentabilidad (Rodríguez Gijena¹²) dándose estos desplazamientos entre granos, oleaginosas y fibras (algodón). El caso de Sinaloa en la actualidad de nuevo nos muestra un desplazamiento intergranos que implica alrededor de 500 mil hectáreas.

Algunas razones que explican tales desplazamientos son: a) una rentabilidad

Cuadro 6
Sinaloa: producción de los cultivos en expansión
(toneladas)

	1984	1998	dif. 1998-1984	% 1998/1984
Maíz	141,084	2,256,548	2,115,464	1,499
Frijol	86,709	215,651	128,942	149
Sorgo	377,769	608,924	231,155	61
Grupo	605,562	3,081,123	2,475,561	409

Fuente: Elaboración a partir de datos de Aguilar *op. cit.*

Cuadro 7
Sinaloa: utilidad en cultivos seleccionados
pesos corrientes 2002

Cultivo	Costo de producción	Total ingresos	Utilidad	Beneficio/Costo	Índice rent. con base maíz
Maíz	10,565	14,004	3,441	1.32	1.00
Trigo	7,539	8,797	1,258	1.17	0.53
Algodón	14,951	14,322	-629	-0.96	-0.03
Frijol	10,041	11,629	1,588	1.16	0.50
Garbanzo	7,608	9,379	1,771	1.23	0.72
Arroz	10,492	12,025	1,533	1.15	0.47
Cártamo	5,037	5,329	292	1.06	0.19
Sorgo	7,645	7,849	204	1.03	0.09

Fuente: Delegación SAGARPA, Culiacán, Sinaloa, 2002.

diferencial; b) el soporte de un precio de referencia y luego de indiferencia por parte del gobierno, durante los noventa, para el maíz y frijol; c) la compra de cultivos específicos por el gobierno durante toda la década de los noventa, que garantizó un mercado selectivo; d) las movilizaciones y creación del comité de compra, entre productores y de éstos con las autoridades, y e) la presión de industriales para tener acceso a la materia prima subsidiada.

a) *Rentabilidad.* Los estudios de rentabilidad todavía son inexactos, pues suponen que un agricultor es externo al proceso agrícola e ingresa para pagar todas las labores e insumos que implica el cultivo, pero esto no es así. Tampoco consideran que los costos de producción varían según el estrato de productor y si posee maquinaria propia o no. A continuación se expone un extracto de un estudio realizado por la SAGAR, en Sinaloa, para 2002, en el que pueden observarse los diferenciales de rentabilidad por tipo de cultivo.

La rentabilidad del maíz es la más alta de todos los cultivos considerados, ya que por cada peso invertido se obtiene su reposición más 32 centavos. El cultivo menos rentable, según este ejercicio, es el del sorgo que obtiene 3 centavos adicionales a la reposición de la inversión. El algodón tiene una rentabilidad negativa, ya que se pierde el cuatro por ciento de su inversión.

Si partimos de un índice construido a partir de la utilidad del maíz (ver última columna), en la cual su utilidad de 1.32 la igualamos a uno, y así mismo referimos las demás utilidades al índice propuesto, encontramos que ningún cultivo supera la rentabilidad de este grano. El garbanzo es el más cercano con un índice .75, le sigue el frijol con un índice .50. La rentabilidad comparativa al maíz muestra los tres cultivos en expansión en el período referido. Bajo este índice también se observa una razón para el abandono del cártamo (índice .2) y algodón (índice negativo .03). En el caso del trigo, arroz y el sorgo, los datos no confirman alguna tendencia, ya que son contradictorios a la dinámica que han seguido esos cultivos.

b) *El apoyo del Estado durante los noventa.* Dos elementos son característicos del libre mercado y del riesgo que implica un negocio: 1) la probable variación de los precios y, con ello, 2) la mayor o menor posibilidad de encontrar compradores. Ambos factores no afectaron al maíz y frijol, pero sí a los demás productos.

Mantener el precio de garantía del frijol y maíz, a inicios de los noventa, fue el primer paso que dio el gobierno para apoyar estos cultivos. Después, los precios de garantía evolucionaron a precios de referencia, también anunciados por el gobierno, antes de iniciarse las siembras (o durante su transcurso) para culminar como precios de indiferencia (creados

Cuadro 8
Captación de maíz por Conasupo
(toneladas)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998e
JALISCO						
Producción	2,380,000	2,130,000	2,230,000	2,330,000	2,070,000	2,780,000
Captación Conasupo	1,080,000	980,000	610,000	150,000	330,000	80,000
% estatal captado por Conasupo	45	46	27	6	16	3
SINALOA						
Producción	2,450,000	2,760,000	2,030,000	1,700,000	2,700,000	2,620,000
Captación Conasupo	2,340,000	2,520,000	820,000	420,000	1,800,000	1,190,000
% estatal captado por Conasupo	96	91	40	25	67	45
NACIONAL						
Captación nacional	8,115,474	7,931,951	3,513,509	1,529,583	3,562,416	2,184,281
% proveniente de Sinaloa	29	32	23	27	50	54

Fuente: INEGI 2000. El sector alimentario en México. La captación de Sinaloa lo corroboran los informes de gobierno de lo años en turno, habiendo una discrepancia de datos de 5 000 toneladas aproximadamente.

con referencia al precio del cultivo importado desde Estados Unidos y puesto en locación). Pero la presencia del precio no fue suficiente apoyo, ya que tuvo que recurrirse a un comprador constante (Conasupo). Podemos afirmar que Sinaloa contó con el respaldo del gobierno mexicano para asegurar la compra de su cosecha durante toda la década, situación que no sucedió con ninguno de los otros estados maiceros del país.

Como puede observarse en los datos del cuadro 8, en 1993 y 1994, la mayor parte de la cosecha sinaloense (96 por ciento y 91 por ciento) fue comprada por Conasupo, aunque para la paraestatal ese volumen sólo significó el 29 y 32 por ciento de sus compras. En 1995 y, sobre todo, en 1996, se disparó el precio del maíz de 650 a 1 350 pesos por tonelada. Conasupo bajó su presencia en Jalisco al comprarle sólo el 40 por ciento y 25 por ciento de la producción en esos años. Pero, para 1997 y 1998, los dos últimos años de operación de Conasupo, este organismo dirigió más del 50 por ciento de su presupuesto nacional a Sinaloa, el resto lo diluyó entre el resto de los estados. Como puede observarse durante esos años, a Jalisco, uno de los principales productores de maíz del país, sólo le compró el 16 y 3 por ciento de su cosecha. Esta situación resultó crítica para el estado, ya que su agroindustria tuvo como única opción comprar maíz de Sinaloa o del interior, con

base en la temporada y del precio diferencial, lo que perjudicó a sus productores.

En el siguiente cuadro se observa el trato diferencial de Conasupo para las dos entidades:

Que Conasupo dirigiera más del 50 por ciento de su presupuesto a una sola entidad señala la presencia de redes de poder (el licenciado Labastida fue gobernador y secretario de agricultura), de pactos informales y presiones políticas que influyeron en la política nacional y su aplicación regional. Más aún. El nuevo organismo que incentiva los mercados locales: Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria (Aserca), mantiene la misma política de concentración de su presupuesto nacional y dirigida a una sola entidad.

En 1998, con operaciones mediadas por Aserca, Sinaloa fue apoyada con el 70 por ciento de las compras nacionales. El sustento fue dirigido a tres principales industrias, entre las cuales Maseca absorbió el 70 por ciento de las compras de primavera-verano y otoño-invierno, lo que nos muestra los nuevos arreglos institucionales en el renglón del mercado de maíz en México. Así, el mayor presupuesto de una paraestatal (61 por ciento) está dirigida a una sola región (Sinaloa) y beneficia principalmente a un solo interlocutor

Cuadro 9
ASERCA: programas de apoyo a la comercialización de maíz blanco 1998

Programa	Meta Captación Programada	Condiciones del programa	Captación Real y su % con respecto a la meta	Industrias que compraron	Volumen adquirido Por cada Industria	Estado en el que se adquirió el maíz
Primavera Verano 1997-97	703 626	- Diferencia Precio interno y precio indiferencia - Bono de Calidad 25\$/tn - prima 73.24 \$/tn	374 419 -53%	Maseca Minsa Agroinsa	239 629 131 046 3 744	Jalisco México Chiapas Nayarit
Otoño Invierno 1997-98	959 488	- Diferencia precio interno y precio indiferencia - Bono de Calidad 25\$/tn - 140 \$/ton prima Sinaloa	885 723 -92%	Maseca Minsa Agroinsa	637 720 230 288 17 744	Sinaloa -82% Tamps -18%
Excedente De comercializa ción 1997-98	s.d.	- Costo subastado por industria arriba del precio interno	- 276.5 miles 1ra subasta - 213.4 miles 2da subasta	Sin dato	489 900	Sinaloa 100%
Cierre de presupuesto 1998	1 663 114		1 750 070	Maseca Minsa Agroinsa Sin dato	877 348 361 334 21 458 489 900	Sinaloa 69.7% Tamps 9% Jalisco 9% otros 12%

Fuente: Aserca 1999. "ASERCA 1998 principales resultados", en Claridades agropecuarias
Octubre 1999. Un horizonte acerca del mercado agropecuario. México

(Maseca). La operación de los tres programas de apoyo se resume en el siguiente cuadro:

A esta situación no se ha llegado con actos conspiradores (las convocatorias y la información de Aserca han sido abiertas), sino como parte de las decisiones de política agrícola que empezaron con las compras de Conasupo en la década de los noventa, que alentaron un patrón de cultivos en Sinaloa y que luego fue fortalecido y defendido por una sociedad de productores que cuenta con un importante capital social.

El presupuesto que empleó Aserca para captar el volumen de Sinaloa, especificado en el cuadro 9, ascendió a 471.434 millones de

pesos, que constituyeron el 61 por ciento del presupuesto nacional empleado por el organismo descentralizado.

Datos de los informes del gobierno de Sinaloa revelan que a partir de 1998 se generó un continuo apoyo de Aserca con este estado, cuyo causal no puede distinguirse con toda precisión: ¿es una política federal? ¿Es resultado de las presiones que realiza una sociedad organizada como la sinaloense? ¿Resolver la comercialización de maíz de Sinaloa es sólo una política inmediatista y pragmática, que aparece cada año, pero que al mantenerse crea una política estratégica no prevista?

Cuadro 10

Organismos comercializadores en Sinaloa			
Número	Distrito	Volumen acopiado	
		de agentes	toneladas
24	Mochis	383,932	
21	Guasave	144,146	
17	Guamúchil	448,149	
30	Culiacán	199,617	
8	La Cruz	31,017	
100	Estado	1,784,580	

Fuente: investigación de campo, noviembre de 2002.

bien organizados que presionan a las autoridades con propuestas programáticas (que incluyen números específicos), pero además hacen operativas las programas de comercialización del gobierno que cuentan con presupuesto.

Los avances de comercialización de Aserca, para junio del 2002, indican la presencia de 100 organismos comercia-
lizadores que para esa fecha llevaban acopiadas 1 784 580 toneladas, distribuidos estatalmente en los siguientes distritos:

La diversidad de organismos gremiales muestra lo complejo de la sociedad política rural: Confederación Nacional Campesina (CNC), la Unión General de Obreros y Campesinos de México (Ugocm), la Central Campesina Independiente (CCI), la Alianza Nacional de Trabajadores (ANT), la Central Independiente de Obreros y Campesinos (Cioac), la Alianza Campesina del Noroeste —Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (Alcano-Unaorca)—. Estos organismos apoyan la movilización y la negociación, además proyectan a sus cuadros medios a cargos en diputaciones y puestos institucionales. Es interesante la observación de Aguilar (1999) cuando hace notar que tanto las viejas organizaciones (económicas y políticas) del sector rural sinaloense, como las nuevas, manifiestan dos tendencias innovadoras: se alejan de la circunscripción a un solo partido político, lo que les otorga mayor margen de independencia y posibilidad de hacer política económica; y dos, aglutinan a los ejidatarios

En 1999 el apoyo al maíz fue de 307 pesos por tonelada; en el 2000 ascendió a 487 pesos, un 60 por ciento más. De acuerdo al gobierno del estado, Sinaloa participó con 25 por ciento y 37 por ciento del total del presupuesto federal de Aserca para 1999 y el 2000, respectivamente.

c) *Una sociedad civil desarrollada.* Además de la rentabilidad diferencial entre cultivos, y de la política comercial del gobierno federal, hay un tercer elemento a considerar en la especialización de cultivos de la entidad. Las tomas de carreteras y gasolineras, por parte de productores de Sinaloa para demandar apoyos a la comercialización de maíz y frijol, parecen ser la imagen y explicación del poder de negociación de este sector. Gustavo Gordillo¹³ sostiene que la tensión social es un factor que puede desembocar en un mejor desempeño de una sociedad; también es parte constituyente del capital social y de la productividad de un país. Gordillo no solo se refiere a la movilización social y a las presiones semiviolentas. Sinaloa ejemplifica la gama de posibilidades de lo que significa un capital social constituido.

En las negociaciones para resolver el problema de comercialización del maíz, se hallan presentes por lo menos cuatro niveles organizativos de la sociedad: a) organismos económicos en operación; b) organismos gremiales de presión; c) una red de negociación que implica políticas estatales y nacionales, y d) sensibilidad del gobierno local para apoyar tales negociaciones.

La organización económica más representativa de Sinaloa es la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES), creada en 1932, y que cuenta con 24,122 socios agrupados, en su mayoría, en 10 asociaciones de agricultores. Lo importante de este organismo (como de las uniones de ejidos y organizaciones comercializadoras) es que instrumenta la comercialización en Sinaloa al estar directamente implicada en el negocio de la compraventa de maíz y poseer cuerpos técnicos

con los pequeños propietarios, lo que genera un nuevo actor que se define en torno a su quehacer y no a su adscripción a un tipo de tenencia de la tierra.

En Sinaloa la política económica, o economía política, se analiza, discute y negocia de forma escalonada y sistemáticamente. Las propuestas de los organismos comercializadores son llevadas al Comité de comercialización, convocado por el gobierno del Estado. Además, hay las reuniones con los diputados y senadores que salieron de Sinaloa y apoyan al sector. De esta forma se crea una serie de vasos comunicantes que vinculan los niveles de campo con las cámaras locales y con la legislación nacional, así como con organismos que toman las decisiones de presupuesto para apoyo a la comercialización. Aunado a esto, están los lazos entre políticos, las camarillas (política no formal) que posibilitan el acceso a información vital y, con ello, mayor posibilidad de negociación. Estas redes constituyen parte del capital social que posee Sinaloa y que en otros estados no tienen o sólo de forma fragmentada.

El inicio de la cosecha del maíz o frijol, como el inicio del período de pesca, son dos momentos importantes para el ambiente político de la entidad, ya que crea tensiones y apuros en los directivos de las instituciones sectoriales (Pesca, Sagarpa, Aserca), incluso el temor a ser tomadas sus instalaciones (con todo y funcionarios). La resolución de estos dos puntos de conflicto da señales a la sociedad de que "todo marcha bien". De modo que el manejo apropiado de estos movimientos puede generar un capital político para los gobernantes o soluciones que los lleven a perder credibilidad.

En este entorno, las iniciativas del Gobierno del Estado para darles cuerpo a los comités de comercialización y foros de discusión, así como el seguimiento que se da a estos aspectos en los informes de gobierno, muestran una clase política sensible y en posibilidades de colaborar a la resolución de estos problemas.

El contraste en cada uno de los niveles organizativos de la sociedad sinaloense, por ejemplo, con Jalisco, que tradicionalmente es el mayor productor de maíz, muestra la gran diferencia en capital social, y los resultados que de ello se derivan, en las negociaciones y en el posicionamiento comercial en México entre uno y otro estado.

Conclusión: nuevos arreglos institucionales

Puede concluirse que la especialización de cultivos en Sinaloa, que tiende a impulsar granos como el maíz, frijol y sorgo, y a incrementar la competitividad internacional del jitomate, que con ello ha desplazado a cultivos como cártamo, soja, arroz y trigo, se deben a factores de mercado, al apoyo de la política estatal, así como a la presión y movilización de los productores hacia ciertos cultivos y, sobre todo, hacia la obtención de ciertos apoyos gubernamentales. La especialización productiva de Sinaloa se aparta de la disyuntiva: cultivos de importación *versus* cultivos de mercado interno, aunque ese proceso muestra la presencia de políticas de estado y presiones de actores que acentúan la diferenciación social intra e interregional, en la medida en que los subsidios muestran una selectiva direccionalidad regional.

Notas

- 1 Óscar Aguilar Soto. "Diecisiete años de producción maicera en Sinaloa, 1980-1997", *Ciencia y Universidad*, núm. 12 (3ra época), Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, junio 1999, Sinaloa, México, p. 109.
- 2 Sagarpa, Delegación Sinaloa, publicado en el *Anexo estadístico, del Tercer Informe de Gobierno*, C. Juan S. Millán, 2001, p. 120.
- 3 En este caso utilizamos un dato puntual, el del año agrícola de 1998, por lo que la importancia que se señala es relativa, ya que un año previo o uno después, la producción pasó al primer lugar o bajó, a lo más, al tercero. Esta situación pasa en los demás cultivos, por ejemplo, el frijol de Sinaloa al siguiente año dejó muy atrás la producción de Zacatecas y ocupó el primer lugar nacional en este producto.

- 4 Los promedios trianuales permiten aminorar al máximo la expresión de un mal año agrícola en las comparaciones tendenciales que se realizan. Por ejemplo, si 1984 fue un mal año para la soja, ya que no se contó con agua disponible para su riego, tomar este dato y compararlo con 1998, haría ver que se parte de una muy baja producción de soja a inicios de los ochenta; si por el contrario utilizamos los datos contiguos a 1984, que son 1983 y 1985, y sacamos el promedio, la soja saldrá en su importancia histórica de inicios de los ochenta.
- 5 El análisis se realiza con ocho cultivos principales, del estudio que realizó Óscar Aguilar de Soto (1999), en "Los empresarios agrícolas en la producción de maíz de Sinaloa", *Ciencia y Universidad*, núm. 13/14 (3era época), IIES, Universidad Autónoma de Sinaloa, mayo-agosto, septiembre-diciembre, p.159.
- 6 En 2000 la superficie cosechada total de riego fue de 712 mil hectáreas, lo que indica que esos cultivos hoy representarían 81 por ciento de esta superficie.
- 7 Juan de Dios Trujillo Félix. "Comportamiento de la agricultura de Sinaloa e innovación técnica", en *Ciencia y Universidad*, núm. 9 (tercera época), febrero de 1997, Instituto de Investigaciones de Estudios Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, p. 127.
- 8 Aguilar 1997 "Diecisiete años de...", *op. cit.* pp. 89-110.
- 9 Anuario estadístico del Informe de Gobierno de Sinaloa 2000. El dato es del ciclo otoño-invierno, 2000, p. 122.
- 10 Dato del año agrícola 1998; fuente: INEGI 2000. *El sector alimentario en México*.
- 11 En sentido estricto no se trata de nuevas reglas, sino de una nueva matriz institucional (llamada "de libre mercado") en la que se reordenan viejos arreglos, se refuncionalizan acuerdos, se inician nuevos arreglos, ya sea de tipo formal o informal.
- 12 Gonzalo Rodríguez G. "Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas", *Revista Economía Mexicana*, núm. 2, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, México, 1983.
- 13 Gustavo Gordillo. "La ansiedad por concluir (la debilidad de las reformas estructurales en América Latina)", en *Revista el mercado de valores*, octubre de 1999, Nacional Financiera México. 